

## Movilidades haitianas en el corredor Brasil-México: Efectos del control migratorio y de la securitización fronteriza

### Mobilidades haitianas no corredor Brasil-México: Efeitos do controle migratório e da securitização fronteiriça

Bruno Miranda<sup>1</sup>

---

## RESUMEN

Teniendo como telón de fondo las movilidades haitianas recientes a través de rutas y de corredores que conectan los sistemas migratorios en las Américas, analizo los efectos y las implicaciones del cierre de fronteras y del ordenamiento migratorio implementado por diferentes Estados de la región latinoamericana en el trienio 2016-2019. Pongo a discusión la complejización espacial de la diáspora haitiana desde Sudamérica (en especial, desde Brasil) hacia México, cuando grupos de migrantes decidieron emprender el tránsito continental para solicitar asilo en Estados Unidos. Fruto de un trabajo etnográfico realizado con una veintena de jóvenes haitianos/as en Tijuana, identifiqué cuatro espacios fronterizos en los que fueron forzados/as a interrumpir sus movilidades antes de poder seguir su periplo. Demuestro finalmente cómo el control migratorio y la gestión securitista de las fronteras, basada en el combate a la migración “irregular”, produce situaciones de espera y estrategias de cruce riesgosas, una vez que el ingreso regular por determinadas fronteras les fue negado.

**Palabras-clave:** Diáspora haitiana. Sistema migratório. Espacio fronterizo. Espera. Ordenamiento migratorio.

---

## RESUMO

Tendo como pano de fundo as recentes mobilidades haitianas ao longo de rotas e de corredores que conectam os sistemas migratórios nas Américas, analiso os efeitos e as implicações do fechamento de fronteiras e do ordenamento migratório implementado por diferentes Estados da região latino-americana no triênio 2016-2019. Discuto a complexidade espacial da diáspora haitiana partindo

---

1 Instituto de Investigaciones Sociales (IISUNAM). Al momento de la elaboración de este capítulo, yo era miembro del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Becario del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, asesorado por la doctora Cristina Amescua Chávez. E-mail: [brunofemiranda@sociales.unam.mx](mailto:brunofemiranda@sociales.unam.mx)

da América do Sul (especialmente do Brasil) para o México, quando grupos de migrantes decidiram empreender o trânsito continental para buscar asilo nos Estados Unidos. Como resultado de um estudo etnográfico realizado com cerca de vinte jovens haitianos/as em Tijuana, identifiquei quatro espaços fronteiriços onde foram forçados/as a interromper suas mobilidades antes de poderem continuar seu périplo. Finalmente, demonstro como o controle migratório e a securitização fronteiriça, baseada na luta contra a migração “irregular”, produz situações de espera e estratégias de travessia arriscadas, uma vez que a entrada regular através de certas fronteiras lhes foi negada.

**Palavras-chave:** Diáspora haitiana. Sistema migratório. Espaço fronteiriço. Espera. Ordenamento migratório.

---

## INTRODUCCIÓN

Moverse es una experiencia física y sensorial que nos enfrenta con nuestras propias certidumbres, puesto que nos confrontamos con la alteridad. Por eso, el movimiento constituye nuestra propia subjetividad. La xenofobia y el racismo, o por el contrario la empatía y la hospitalidad, son procesos sociales desatados posteriormente a la movilidad espacial de individuos, familias y grupos. Se desencadenan cuando los diferentes y los desiguales se encuentran, se miran, se miden y negocian sus espacios y posicionamientos sociales. En situaciones y contextos de movilidad intensa que suponen cruzar una o varias fronteras nacionales, las prácticas sociales están además cruzadas por la acción del Estado, que en última instancia decide sobre la ciudadanía y la incorporación de cada persona a su territorio.

En este artículo, analizo las movilidades haitianas a través de rutas y corredores que enlazan distintos sistemas migratorios en las Américas. Me interesa poner a discusión la diáspora haitiana a partir de 2010, porque constituye un momento a partir del que se amplían los anclajes espaciales y se complejizan el alcance de la diáspora más allá del Atlántico Norte y del Caribe, hacia Sudamérica (Audebert, 2017), y desde ese subcontinente hacia México. En la última década, jóvenes haitianos y haitianas han transitado por las Américas de punta a punta, en varias direcciones y sentidos, más de una vez. Además de llevar consigo las marcas de la inestabilidad política y de los desastres naturales, esta es una juventud que trae en su trayectoria la huella de la precariedad neoliberal.

En Brasil, los hombres y mujeres haitianas se insertaron laboralmente en las ciudades capitales, como São Paulo o Río de Janeiro, empleándose en la construcción de los estadios y la infraestructura que abrigaría los megaeventos deportivos. También se dirigieron a las ciudades del sur del país, contratados en grandes empresas transnacionales procesadoras y empacadoras de carne, en los estados del Santa Catarina, Paraná y Mato Grosso do Sul (Nieto, 2014; Jesus, 2019). Sin embargo, con el advenimiento de la crisis política y económica más las altas tasas de desempleo en las principales zonas metropolitanas brasileñas,

a partir de 2014 y con fuerza a lo largo de 2016, las personas migrantes haitianas empezaron a dejar ese país rumbo a los Estados Unidos. Lo hicieron por tierra, en autobús y en barco. Eso ha implicado realizar el recorrido inverso, es decir, desde el sur de Brasil a través de los Andes, la Amazonia y Centroamérica hacia la frontera norte de México (Durand, 2016; Montinard, 2019).

Luego de haber transitado un corredor continental que interconecta espacios fronterizos a lo largo de más de diez mil kilómetros, los grupos más o menos organizados de personas haitianas se acumularon a los miles en la ciudad de Tijuana, frontera con el estado de California (Alarcón y Ortiz, 2017; Pagaza, 2017; Ocaño, 2018). En su odisea, esas personas y familias se han enfrentado a los impedimentos interpuestos por agentes migratorios, policías y soldados del ejército. En determinados espacios fronterizos, los migrantes haitianos/as fueron forzados/as a interrumpir el paso, debido a la imposibilidad de cruzarlos de manera regular. Con este telón de fondo, en este texto examinaré los efectos y las implicaciones del cierre de fronteras y del ordenamiento migratorio -principales responsables de situaciones de inmovilidad forzada- en el tránsito de personas haitianas a través del corredor migratorio extendido Sur-Centroamérica-México en el periodo 2016-2019.

Durante esos años, algunas de las zonas de frontera fueron reconfiguradas, luego de medidas de control aplicadas en diferentes dosis por los Estados del corredor continental. El estudio da cuenta de movimientos imparable, que desbordan la espera a la que son sometidos, y cuyos protagonistas idean estrategias diversas y complejas con los recursos personales e interpersonales que tienen a su alcance para cumplir con su itinerario.

El texto se divide en cuatro partes. En un primer momento, repaso el marco metodológico y luego el teórico, que es la caja de herramientas conceptuales que utilizaré para pensar la diáspora y el sistema migratorio haitiano. Enseguida, describo el tránsito haitiano por el corredor americano extendido desde el sur de Brasil hasta Tijuana entre 2016 y 2019, enfocándome en los espacios fronterizos de inmovilidad o de movilidad frenada. La tercera parte da cuenta de las consecuencias más inmediatas de las inmovilidades impuestas por los Estados del corredor en sus fronteras, cuyo primer rostro es la espera, seguida de las estrategias de cruce. Las notas finales sistematizan los hallazgos y apuntalan las tendencias globales seguidas por parte de los Estados del corredor Brasil-México en términos de sus funciones territoriales y de gestión migratoria.

---

## METODOLOGÍA

La investigación contó con una combinación de técnicas cualitativas a lo largo de dos trabajos de campo realizados en la frontera Tijuana-San Diego, en abril y en septiembre de 2019. Por medio de un interlocutor-clave (una persona haitiana), el espacio de observación privilegiado en un primer momento fue Espacio Migrante, un albergue que también funciona como centro cultural ubicado en

el centro de Tijuana. Ahí, conocí y conviví con haitianos y haitianas y con otras personas solicitantes de asilo centroamericanas que se encontraban albergados en situación de espera. Propuse a la coordinadora del Espacio un taller de mapeo colectivo que contó con diez personas haitianas que habían vivido previamente en ciudades brasileñas antes de transitar el corredor continental hacia México por tierra. Gran parte de ellas había llegado a Tijuana a fines de 2016 y una de ellas había llegado a inicios de 2019 con sus dos hijos.

El taller de mapeo colectivo parte de la propuesta del colectivo Iconoclasistas ([www.iconoclasistas.net](http://www.iconoclasistas.net)) y permite la apropiación del espacio recorrido por los habitantes de un barrio/colonia según sus experiencias vivenciales en la ciudad, transformándolo en un territorio significado. El taller realizado con los y las migrantes haitianas fue adaptado a partir de la propuesta original, con vistas a representar el tránsito continental desde Brasil hacia Tijuana. Mediante la división en grupos de cuatro personas y la entrega de mapas para cada uno de los grupos, se buscó identificar los lugares de espera (campamentos militares, estaciones migratorias, albergues para migrantes, tramos de selva, grupos de coyotes) a través de pictogramas, para dar lugar a una narrativa propia de las personas migrantes a través de un ejercicio de rememoración. Además de la identificación de los puntos críticos de espera en el mapa, las personas mapeadoras (participantes en el taller) registraron y comentaron las estrategias utilizadas para contornear los obstáculos del camino, así como las recomendaciones y alertas para los futuros migrantes de tránsito. El principal resultado del taller fue la elaboración de cuatro mapas con la identificación de las fronteras más afectadas por la contención migratoria, convertidas en verdaderos “territorios-tapones” y en las cuales los sujetos etnográficos fueron forzados a echar mano de las estrategias de cruce más arriesgadas.

El segundo espacio de observación etnográfica fue una posada en el centro de Tijuana, ubicada en una suerte de “enclave haitiano”. La posada es gestionada por varones haitianos que habitan la frontera desde hace más de cuatro años y sirve de hospedaje a solicitantes de asilo provenientes de distintos países de África, mientras aguardan su turno en la lista de espera, como parte de los procedimientos de solicitud de asilo en los Estados Unidos.

El tercer y último espacio de observación fue el puerto fronterizo El Chaparral, que conecta a México y Estados Unidos a través del cruce peatonal *PedWest*. Ahí, tienen lugar las llamadas de los números de la lista de espera de solicitantes de asilo en Estados Unidos, todos los días a partir de las 06h de la mañana. En las poco más de dos horas que dura la llamada diaria de la lista, pude observar y registrar la presencia de jóvenes haitianos/as, así como de grupos de varones africanos y de familias centroamericanas (desde luego las más numerosas). Mis registros dan cuenta de la ansiedad y de la impotencia de cada una de las personas solicitantes de asilo en medio de la poca transparencia en el manejo de la libreta en la que van apuntados todos los nombres de la lista.

En total, en esos tres espacios he podido convivir con 23 jóvenes haitianos, 18 varones y 5 mujeres, entre 20 y 40 años de edad. De esos, 18 habían vivido de uno a seis años en ciudades brasileñas antes de emprender el periplo hacia México, mientras dos personas habían tenido experiencia migratoria previa en Chile. Los demás llegaron a México desde Cuba y desde Estados Unidos. Entre las personas haitianas con paso anterior por Sudamérica, 14 de ellas partieron a lo largo de 2016 y seis lo hicieron en los primeros meses de 2019. Complementariamente, realicé cuatro entrevistas semiestructuradas con personas haitianas para indagar sobre sus trayectorias de movilidad (Cortes, 1998), es decir, las rutas elegidas desde las localidades de partida en Brasil, así como el registro de los espacios y los tiempos de asentamiento a lo largo del corredor migratorio extendido, en especial las temporalidades de la espera en espacios fronterizos. Además, realicé dos entrevistas a abogadas defensoras de los derechos de los migrantes con actuación en organizaciones de la sociedad civil en Tijuana para indagar sobre la dinámica y el funcionamiento de la lista de espera y de la constante llegada de personas haitianas entre 2016 y 2019.

Los resultados del estudio son los análisis del contraste entre mis observaciones, los hallazgos del taller de mapeo colectivo, las entrevistas, las conversaciones informales con los sujetos etnográficos, y el material periodístico y gubernamental revisados.

---

## MOVILIDADES HAITIANAS: ENTRE LA DIÁSPORA Y LOS SISTEMAS MIGRATORIOS

Las movilidades haitianas en forma de diáspora no empiezan en 2010; más bien, han caracterizado a Haití a lo largo de todo el siglo XX (Jackson, 2011). Desde la invasión y ocupación militar estadounidense en el Caribe (1906-34) seguida de la instalación de la economía de *plantations*; pasando por las dictaduras duvalieristas (1957-86); y la inestabilidad política a partir de los años 90, los desastres naturales no inauguran la diáspora, sino que la complejizan en sus motivos y sentidos, y la amplían hacia otros espacios en Sudamérica (Audebert, 2017; Joseph, 2020a) y más tarde hacia México. Es así como la dispersión que caracteriza a las movilidades de las familias haitianas, hizo de los países latinoamericanos nuevos polos de asentamiento que hoy participan en la trama diaspórica, y comunican novedosamente las ciudades al sur de Brasil, Santiago de Chile o Tijuana, con otras ciudades “tradicionales” de la diáspora, como Montreal, Boston y Miami. Desde la popularización y el afianzamiento de la diáspora en los años 80, esa noción participa en la construcción identitaria y espacial de las familias haitianas (Glick Schiller, 2011; Joseph, 2015).

La ampliación de las movilidades haitianas hacia localidades y regiones de Latinoamérica ha diversificado también la jerarquía que se ha establecido entre los polos de asentamiento de la diáspora. Ahora, además de Canadá, Estados Unidos y Francia, en los que las y los haitianos esperan realizar planes y proyectos

futuros, han surgido nuevos países como Brasil, Chile, Ecuador, Perú y Argentina que se encajan en la jerarquía como países intermedios, donde, dependiendo de la coyuntura económica y de las políticas migratorias, uno puede mantenerse y enviar remesas a familiares.

Espacialmente, se puede entender un proceso diaspórico desde la multiplicidad de los anclajes o asentamientos esparcidos por diferentes continentes, y desde los lazos existentes entre los polos. Es decir, se trataría de una espacialidad dispersa en varios polos, pero integrada en sus ramas, principalmente por medio de las redes familiares que hacen uso del espacio como recurso (Ma Mung, 2004), ya sea éste económico, -para el envío de remesas a parientes asentados en otros polos o en tránsito -, o social -cuando opera como factor de prestigio en las localidades de origen. La figura que emerge es similar o tendiente a la de un rizoma: aunque Haití sea la principal localidad de referencia, ni los lazos que se construyen ni las movilidades que se realizan entre los polos, pasan necesariamente por el lugar de origen. Otra contribución al análisis espacial de la diáspora la constituye la tipología planteada por Bruneau (2009), según la cual la haitiana sería una diáspora clásica -porque mantiene una relación privilegiada con el lugar de origen-derivada de una diáspora híbrida -la diáspora africana, sin referencia a un Estado de origen.

No obstante, la potencia política y la extensión del uso de la noción de diáspora a lo largo de las últimas décadas, es poco específica en los análisis espaciales. Espacialmente, la diáspora se difumina entre los estudios culturales y poscoloniales (Chivallion, 2008), lo cual la convierte en una categoría de análisis acotada para una lectura desde la geografía social u orientada por las (in) movilidades. Por eso, Audebert (2017) y Joseph (2020a) ponen a prueba la noción de sistema migratorio para entender las movilidades haitianas en Sudamérica. Se piensa el sistema migratorio como un constructo espacial para entender la organización, el funcionamiento y la articulación de flujos, lógicas y campos migratorios a escala regional, continental o subcontinental (Simon, 2008, p. 21).

El uso de dicha noción difiere en cualidad de otra definición de sistema migratorio de uso extendido en los estudios de la migración entre Centroamérica, México y Estados Unidos (Heredia y Durand, 2018), que está pensada binariamente para un origen, un destino, con suerte el país de tránsito, además de estar orientada hacia los países de Norte, es decir, es comúnmente utilizada para analizar las migraciones sur-norte. Esta definición de sistema migratorio no contempla por lo tanto las migraciones o movilidades sur-sur ni las integraciones espaciales intrarregionales, como por ejemplo, entre los Andes y el Cono Sur, o al interior del Caribe. Finalmente, ya sea que se piense desde el sistema migratorio sudamericano o desde la diáspora, ambas nociones refuerzan la idea de que las haitianas son movilidades dinámicas, es decir, tienen periodos de duración en los polos de asentamientos muy variables, además de que suelen ser impulsadas por uno o más polos de asentamiento esparcidos en Europa y en las Américas. La misma noción de “destino” es poco apropiada, porque no explica o no ayuda a entender la fluidez y la descentralidad en la que las decisiones familiares



son tomadas; tampoco toma en consideración el abanico de opciones que la multipolaridad y la interpolaridad otorgan a las movilidades haitianas.

De ahí la primera función espacial de los corredores migratorios, que es la de enlazar los polos de la diáspora haitiana mientras se está en tránsito. Otra de las funciones territoriales de los corredores migratorios es articular diferentes sistemas migratorios. En el caso haitiano, a partir de 2016 por ejemplo, el corredor extendido Sur-Centroamérica-México-EE.UU. ha enlazado el sistema migratorio sudamericano con el meso-norteamericano. El corredor migratorio americano conjunta, por lo tanto, a las rutas y caminos que parten del sur de Brasil hacia Estados Unidos, eventualmente hacia Canadá, transitando las fronteras sudamericanas, centroamericanas y mexicanas. En buen créole, se trata de la *wout Miami*, la “ruta Miami” (Montinard, 2019).

---

## (IN)MOVILIDADES EN EL CORREDOR MIGRATORIO AMERICANO

Los estudios en clave de movilidad permiten rastrear los recorridos realizados, la elección de las rutas y los distintos perfiles de movilidad que se van generando en el marco de los sistemas migratorios regionales (Cortes, 1998; Baby-Collin, Cortes y Sassone, 2008). Estudiar las movilidades en clave ampliada, abre la posibilidad de seguir los distintos paisajes por donde desplazados forzados, solicitantes de asilo y refugio transitan, así como los patrones de movilidad que se van formando con el paso de centenares, luego miles de personas por territorios de tránsito y de asentamiento temporal. Los estudios en clave de movilidad además develan cómo lugares antes poco conectados material o simbólicamente, se convierten en una suerte de malla, en lugares de tránsito vivos y repletos de interacciones sociales; movilidades que producen territorios y significados con sus propias lógicas (Tarrius, 1989, 2000).

Luego del temblor que devastó a Haití en enero de 2010 y hasta 2014, miles de haitianos/as llegaron a las fronteras selváticas de Sudamérica en busca de una visa humanitaria para instalarse en Brasil. Hicieron el viaje a través del Ecuador, aprovechando la exención del visado para ese entonces. Llegaron a Quito en avión, luego cruzaron por tierra hasta Lima, y de ahí a la selva amazónica, pasando por Puerto Maldonado hasta la frontera con Brasil, cuya entrada principal fue la ciudad de Brasileia en el estado del Acre. Otro ingreso al territorio brasileño fue la ciudad de Tabatinga, en la tríplice frontera con Colombia y Perú (Santini, 2014; Joseph, 2020b). Algunos migrantes haitianos/as no necesariamente tenían planes de quedarse en el país, por eso lo utilizaron como corredor para llegar al Surinam o a la Guyana Francesa (Ustin, 2018; Joseph, 2020a). Otros, se instalaron en las capitales del corredor amazónico, como en el caso de Jean<sup>2</sup>, quien eligió Manaus, la capital del estado de Amazonas, para vivir durante seis años seguidos como comerciante.

---

2 Con excepción de Christopher Faustin, todos los nombres utilizados son ficticios.

Pasados algunos años, desde el sur y sureste de Brasil, las localidades de las que partieron las personas haitianas rumbo a Estados Unidos, incluyen ciudades tan distintas como pueden ser las capitales Porto Alegre, São Paulo y Goiânia, en las que se desempeñaban como albañiles o meseros, hasta ciudades de la provincia sureña como Chapecó y Cascavel, donde se insertaron en grandes plantas fabriles de procesamiento de carne aviaría y porcina. Una vez decididos a emprender la *wout Miami*, subieron a un autobús por cuatro días con destino a Rio Branco, Acre, y de ahí cruzaron regularmente la frontera con Perú hasta llegar a Puerto Maldonado.

Otras ciudades fronterizas gemelas estructuran el corredor migratorio, como pueden ser los pares Tumbes-Huaquillas en la frontera Perú-Ecuador, o Tulcán-Ipiales entre Ecuador y Colombia, a través del Puente Internacional de Rumichaca. En esta frontera, dada la dificultad para conseguir un permiso para cruzar el territorio colombiano a lo largo de 2016, las personas haitianas se vieron forzadas a recurrir a los cruces irregularizados por medio del soborno a los agentes estatales y el pago de coyotes. Solo de esa manera, y bajo el riesgo de ser deportados por Rumichaca, lograron llegar en un par de días a Medellín y de ahí hacia el Golfo de Urabá, entre Colombia y Panamá. El espacio fronterizo colombo-panameño es justamente el primero de los cuatro en el que los y las migrantes haitianas experimentaron periodos de inmovilidad forzada. Me refiero a los impedimentos de carácter securitista y burocrático, impuestos por decisiones unilaterales del Estado para contener o por lo menos ordenar las moviidades por sus fronteras. Procederé entonces a describirlos uno a uno.

## Tapón de Darién

En esa zona selvática que pone de un lado Sudamérica y del otro a los países centroamericanos, conocida como el Tapón de Darién, se ubica el municipio de Turbo, localidad que ha ganado relevancia como polo de escala desde el cual se toma un barco a través del golfo para llegar a Capurganá, en el último rincón del Chocó colombiano. Por esa localidad, según el consorcio de medios “Migrantes de Otro Mundo” (2020)<sup>3</sup>, a lo largo de 2019 pasaron entre 700 y 900 personas por quincena, provenientes del Caribe, pero también de África y Asia, dado que esa región opera como una suerte de embudo para los migrantes que anhelan llegar a la frontera México-Estados Unidos. Desde ese punto, se adentran con coyotes o guías, muchas veces habitantes del entorno, a una zona selvática de barreras naturales, cerros inclinados y ríos caudalosos. A raíz de las dificultades en el camino, más los eventuales accidentes seguidos de muertes, el cruce por el Tapón de Darién ha atraído la atención de los medios de comunicación panameños e internacionales, en general, con un tono amarillista y victimizador

---

3 Consorcio de medios de comunicación internacionales responsable por la investigación periodística y por el portal digital “Migrantes de Otro Mundo” (<https://migrantes-otro-mundo.elclip.org/>), que recopila historias y relatos, además de sistematizar la travesía transcontinental de migrantes y solicitantes de asilo por las Américas.



de la persona migrante en tránsito (Schaefer Muñoz, 2015; Arcia Jaramillo, 2019). Según el Servicio Nacional de Migración de Panamá, solo en el año 2019 se contabilizaron 23.968 migrantes irregularizados/as en tránsito por la frontera con Colombia (SNM, 2019). De ese total, 10.510 personas son de nacionalidad haitiana. De hecho, es la nacionalidad que lidera los números, seguida de la cubana, con 3.276 personas.

En la provincia del Darién, en el territorio de Panamá, las personas migrantes de tránsito suelen hacer escalas en las Estaciones de Recepción Migratoria (ERM) instaladas en las rutas selváticas entre el Golfo de Urabá y la frontera con Costa Rica, como pueden ser las ERM Bajo Chiquitos, La Peñita (la mayor, con capacidad para 500 personas), Lajas Blancas y Los Planes, en la provincia fronteriza de Chiriquí. En esos campamentos, entre 2016 y 2019, los agentes estatales solían entregarles fichas a las personas haitianas y de otros orígenes para que fueran saliendo a cuentagotas cada día hacia el norte, como parte de una operación conjunta realizada entre los gobiernos de Panamá y de Costa Rica llamada Operación Flujo Controlado, con el apoyo de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y de la Cruz Roja Internacional.

Los relatos varían según la condición de género y familiar, pero en general revelan cuan penoso fue la travesía de ese tramo de selva.

Peterson Dubois, un haitiano de 35 años, proveniente de Gonaïves, partió de la ciudad de Balneario Camboriú, en el estado sureño de Santa Catarina, Brasil, a mediados de 2016. Al llegar al Darién, dice haber pasado siete días en el primer campamento, cuatro en el segundo y 22 días en el último de ellos, totalizando más de un mes entero de espera en la provincia panameña del Darién (Dubois, 2019). Dicho tiempo de espera corresponde a una tercera parte del tiempo total de viaje entre Brasil y México.

Christopher Faustin, líder comunitario y representante consular de Haití en Tijuana, revela que luego de haber vivido dos años en Porto Alegre y otros dos en Blumenau, ambas en el sur de Brasil, decidió salir del país en septiembre de 2016, con su esposa y su cuñada embarazada. Después de dos días de cruce por la selva colombo-panameña, llegaron al primer campamento-refugio. En sus propias palabras:

“¡Esos refugios son cosas terribles! Ponen los militares para impedir el paso de los migrantes. Panamá es el lugar, si me permites decir así, ¡es la peor experiencia durante el viaje! ¡Los militares son muy groseros, maleducados, tratan a las personas como animales!”  
(Faustin, 2019).

A su vez, Louise Marchand, una mujer haitiana de 35 años quien realizó el mismo cruce con sus dos hijos Hectory y Marie, de tres y seis años respectivamente, en el año 2019 me relataba que buscó la compañía de otros migrantes que viajaban en un grupo de 32 personas - cubanas, ecuatorianas, africanas y de

Bangladesh-. De esta manera, se sentía más segura. Al narrar su travesía, me reveló que en el octavo día en la selva, se le acabó la comida. Fue cuando acudió a sus compañeros de viaje para poder preparar algo de comer.

Hasta marzo de 2020, cuando fue interrumpida por la pandemia de coronavirus, se permitía el paso entre cada ERM de cien personas por día de lunes a viernes, luego de un registro biométrico individualizado. La operación binacional fue una respuesta a la “crisis migratoria” desatada por el cierre de la frontera nicaragüense al tránsito de grupos de migrantes cubanos en el año 2015. Tanto el gobierno nicaragüense como el costarricense y el panameño, actuaron bajo el pretexto de impedir el tránsito “irregular e inseguro”, y de esta forma, combatir el tráfico de personas (Martinoticias.com, 2015; SNM, 2016; Gobierno de Costa Rica, 2016; Clot, Martínez y Velasco, 2018). Los tiempos de espera para cruzar ese espacio fronterizo variaron entre dos semanas hasta los dos meses. Mis interlocutores manifestaron la existencia de unas instalaciones precarias e improvisadas en los campamentos. Asimismo, hay registros y relatos de trabajo forzoso y castigos por parte de los agentes militares panameños (Ustin, 2018).

A partir de junio de 2016, las personas que llegaban a la frontera con Costa Rica obtenían el Permiso de Ingreso y Tránsito (PIT) para poder llegar a la siguiente frontera en 25 días. Durante el tránsito, se instalaban en los Centros de Atención Temporal para Personas Migrantes, los CATEM, hasta llegar a la provincia de Guanacaste, la antesala de Nicaragua. Este es precisamente el segundo espacio de inmovilidad haitiana, fruto no del control y del ordenamiento migratorio como en el Darién panameño, sino del cierre mismo de la frontera.

## El Guanacaste (frontera Costa Rica – Nicaragua)

La entrada sur de Costa Rica se da por la frontera de Paso Canoas y la norte se ubica en una provincia llamada Guanacaste, alrededor de las comunidades de Santa Cecilia y La Cruz. Este es el punto desde el cual se desplazan las medidas securitistas y de control migratorio que han impuesto un ordenamiento a las movilizaciones haitianas a partir de 2016 desde Nicaragua hasta la frontera colombo-panameña. Ante la decisión del gobierno nicaragüense de cerrar su frontera sur el 15 de noviembre de 2015 (Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional de la República de Nicaragua, 2015), el paso entre Costa Rica y Nicaragua ha dado lugar a otro tapón fronterizo. El cierre fronterizo llevado a cabo por el gobierno del presidente Daniel Ortega ha provocado un efecto cascada en Centroamérica. Haciendo uso del discurso oficial de la gobernanza de las migraciones -que pregona el combate a las redes de tráfico de personas al contener la migración “irregular”- e impulsado políticamente por su alianza con Cuba -para evitar el paso de ciudadanos cubanos antes del fin de la política estadounidense de “pies secos, pies mojados”-, el impedimento de las movilizaciones develó sin embargo los elementos en común entre el tránsito haitiano y el cubano. En esa frontera,

los dos grupos de migrantes caribeños que ya venían de transitar por las mismas sendas sudamericanas, se aglutinaron entre 2015 y 2016.

Los individuos, grupos y familias haitianas y cubanas en movilidad fueron forzados entonces a instalar casas de campaña a la orilla de la carretera en el Paso Internacional de Peñas Blancas, sin acceso a agua potable y alcantarillado. Las inmovilidades forzadas, luego dieron lugar a la espera durante por lo menos un mes, antes de que las familias y grupos haitianos recurrieran al cruce irregularizado en virtud de la imposibilidad de hacerlo regularmente. Para los y las haitianas salidas de Brasil a lo largo de 2016, éste constituyó el cruce fronterizo más costoso, con valores que varían entre U\$500 y U\$2000 -que es el precio cobrado para llegar directamente hasta Honduras-, lo que equivale a casi la mitad del total de gastos para todo el corredor migratorio.

En una conversación informal en el centro de Tijuana, donde reparan teléfonos celulares, los hermanos Joseph y Henry Ladruc, quienes anteriormente vivían en Cascavel y Toledo, en el estado brasileño del Paraná, comentaron que mientras el primero partió de Brasil en 2016 con un gasto de U\$2,5 mil para llegar a Tijuana, el segundo salió de Brasil a inicios de 2019 y gastó mil dólares menos. La diferencia se refiere justamente al cruce del Guanacaste. No pocos interlocutores me revelaron que fueron interceptados en el camino y retornados a la frontera sur de Nicaragua. El tapón fronterizo nicaragüense operó hasta 2018, según levantamientos periodísticos (Esquivel Solano, 2020). Las personas haitianas salidas de Brasil posteriormente tuvieron la opción de cruzar la frontera nicaragüense regularmente, dada la implementación de una tarifa de U\$150 para ingresar a Nicaragua que ha funcionado como un salvoconducto desde hace dos años.

## Tapachula, frontera sur de México

Las personas que por medio de expedientes irregularizados, lograban avanzar hacia el norte cruzando el bosque o en barco con redes de coyotaje, alcanzaban a Honduras y a Guatemala pasando por polos del corredor que se repiten en los relatos, como pueden ser la Choluteca en Honduras y Esquipulas en Guatemala. En 2016, miles de personas haitianas cruzaron el territorio mexicano desde Tapachula a Tijuana, para ingresar o solicitar asilo en los puertos fronterizos de Estados Unidos. Su ingreso a México se había advertido en aumento desde mayo de 2016, alcanzando en diciembre de ese año la suma de 17.078 individuos haitianos presentados ante la autoridad migratoria en la frontera sur (UPM, 2016).

En ese entonces, no tuvieron mayores problemas en Tapachula; tardaron tan solo unas cuantas horas o un par de días en cruzarla regularmente con un oficio de salida otorgado por el Instituto Nacional de Migración (INM) válido por veinte días. Faustin, por ejemplo, asevera:

“En aquel tiempo [2016], la situación era bien diferente. Llegué un domingo por la mañana con mi familia, duré apenas tres horas y me dieron la hoja de salida. Ahorita [2019], ¡el único lugar que está bloqueando a las personas es Tapachula! ¡Hasta Nicaragua abre el paso ahora!” (Faustin, 2019).

Como anticipó mi entrevistado, el cruce rápido por la frontera sur mexicana duró hasta febrero de 2019, cuando un giro securitista pasó a caracterizar la gestión migratoria mexicana, convirtiendo a la frontera México-Guatemala en otro espacio fronterizo “entaponado” del corredor americano extendido. Durante un par de meses anteriores, el gobierno mexicano recién posicionado llegó a otorgar las Tarjetas de Visitante por Razones Humanitarias (TRH) a las personas haitianas como una forma de protección internacional, pero a lo largo del primer trimestre, debido al letargo en el registro y en el otorgamiento de un permiso de paso, las personas haitianas fueron forzadas nuevamente a esperar por periodos que llegaron a seis meses, juntamente con grupos de migrantes cubanos, africanos y asiáticos. A partir de junio de ese mismo año, el gobierno mexicano le encargó oficialmente las tareas de contención migratoria a la Guardia Nacional recién creada, militarizando una vez más el tema migratorio.

En Tapachula, a la contención, le siguió la detención en la Estación Migratoria Siglo XXI y la instalación de campamentos improvisados. Tanto dentro del predio del INM como afuera, las personas haitianas revelaron condiciones de alojamiento precarias e insalubres. Y a la detención, eventualmente le siguió la deportación. Fue así que, de manera contundente, en los meses de abril, junio y julio de 2019 fueron deportados a Puerto Príncipe 218 personas haitianas. En el acumulado del año, un total de 263 haitianos/as fueron devueltos a su país de origen (UPM, 2019). México pasó a adoptar de pleno, una gestión migratoria marcada por las deportaciones masivas y la externalización de las fronteras. (Varela, 2015).

## Tijuana, frontera norte de México

El último espacio fronterizo de inmovilidad, antes de llegar a solicitar asilo en EE.UU. fue la frontera norte de México. El periplo haitiano desde Brasil se aceleró a lo largo de 2016 en vista de la probable elección de Donald Trump y en virtud del permiso humanitario entonces existente que permitía la reunificación familiar en EE.UU. luego del temblor que azotó Haití en 2010. El derrotero no pudo ser peor: no solo se confirmó el temor con la elección del nuevo presidente estadounidense, sino que algunos meses antes, el 22 septiembre de 2016, el entonces secretario del Departamento de Seguridad Nacional, Jeh Johnson, revocó el permiso hasta entonces vigente (DHS, 2016). Lo anterior significó que los y las haitianas que se presentaran en un puerto o garita fronteriza tendrían su proceso de deportación (*removal*) activado de inmediato.

Dado el riesgo de deportación desde Estados Unidos hacia Haití (no a Brasil, ni a Chile o cualquiera de los otros polos de asentamiento anteriores), muchos/as haitianos/as decidieron asentarse temporalmente en Tijuana y en las ciudades del entorno, como Mexicali y Rosarito. En noviembre de 2016, un acumulado de 8500 personas haitianas se encontraban en situación de espera en Tijuana y en Mexicali (Silva Hernández y Padilla Orozco, 2018). El perfil de todos mis interlocutores/as en Tijuana empata con lo arrojado por el Informe de El Colegio de la Frontera Norte y la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México (COLEF y CNDH, 2018): son jóvenes entre 20 y 40 años, casi todos varones y con experiencia de por lo menos un año en alguna ciudad brasileña.

Convertida de ciudad de tránsito en ciudad de instalación, Tijuana es la comprobación de que el tránsito continental ha sido un tiempo-espacio intermedio entre un anclaje elegido (Brasil) y otro anclaje forzado (México) de la diáspora haitiana. Para los “haitianos veteranos”, como identifica Christopher Faustin (2019) a las personas haitianas que llegaron en 2016, el asentamiento haitiano tiene tonos de una espera prolongada, ya que ni Haití, ni Brasil, ni Estados Unidos son una salida. Los veteranos ejercen sus actividades laborales en la industria maquiladora, en gasolineras, en la venta de ropa de paca, como meseros o administradores de restaurantes propios, como peluqueros, importadores de bebidas o como vendedores de botanas en las principales esquinas de la Zona Río de Tijuana. Con la espera prolongada o la inmovilidad forzada, la población instalada en la frontera norte mexicana además permite que las personas haitianas recién llegadas se instalen en casas de amigos o familiares.

De la llegada haitiana en 2016 en adelante, con el tiempo se fue instalando un mecanismo de espera hoy institucionalizado y operado en ambos lados de la frontera: la “lista de espera”. A lo largo de toda la frontera norte mexicana, paulatinamente, la necesidad de organizar y gestionar las listas de espera se dio a raíz de la implementación unilateral, del lado estadounidense, de lo que se conoce como *metering*. Se trata de un sistema de cuotas inaugurado bajo el pretexto de que los centros de detención migratorios de Estados Unidos estaban abarrotados (Isacson y Meyer, 2017). El funcionamiento de la lista de espera es sencillo. En Tijuana, en el puerto fronterizo del Chaparral, se le asigna un número a cada solicitante y se le registra en una libreta resguardada por el Grupo Beta<sup>4</sup> del INM. Al inicio de cada jornada, el lado estadounidense transmite a los gestores de la lista, la cantidad de solicitantes de asilo que será recibida. Luego, empiezan a llamar número por número<sup>5</sup>.

La frontera Tijuana-San Diego fue de hecho la primera en organizar una lista de espera única para que personas haitianas, centroamericanas, africanas y asiáticas

---

4 El Grupo Beta es el órgano encargado de la asistencia humanitaria a los migrantes, parte del Instituto Nacional de Migración de México.

5 La lista de espera del Chaparral se suspendió el 25 de marzo de 2020 derivado del cierre fronterizo unilateral promovido por Estados Unidos días antes. Los números eran anunciados en: [www.elnumerodelalista.com](http://www.elnumerodelalista.com)

podrían presentar solicitudes de asilo en EE.UU. La medida se explayó hacia otros puertos fronterizos del norte mexicano durante 2018, articuladamente con el anuncio de la “Política de Tolerancia Cero” de la administración Trump (Robert Strauss Center y Center for U.S.-Mexican Studies, 2018). Los tiempos de espera son variados, pero en general dependen de la velocidad de avance y de la llegada de nuevos grupos o caravanas migrantes a la frontera. A lo largo de 2019, la espera ha variado entre 6 semanas (febrero) y 36 semanas (agosto). En esos meses, solo la lista de espera en Tijuana acumuló 2.300 y 10 mil personas, respectivamente (Robert Strauss Center y Center for U.S.-Mexican Studies, 2019a, 2019b). Finalmente, resulta que el mecanismo de espera surte los efectos esperados por los gestores de la política de asilo estadounidense, ya que las personas solicitantes de asilo que no se presentan al llamado del número, puede llegar a alcanzar casi el 70% del total de personas registradas en un mes (Robert Strauss Center y Center for U.S.-Mexican Studies, 2019c, p. 2)<sup>6</sup>.

---

## **SOBRE LA ESPERA Y LAS ESTRATEGIAS DE CRUCE**

En el corredor Brasil-México -que incluye muchas rutas en Brasil, pero que a la altura de Perú converge con el corredor Chile-México y con varias otras rutas se transforma en el corredor Sur-Centroamérica-México-, el cierre fronterizo o el ordenamiento migratorio a través de sistema de cuotas más o menos sofisticados, implicaron de manera combinada tiempos largos de casi un año para llegar a la frontera Tijuana-San Diego en 2019. Eso significa un tiempo hasta tres veces mayor que en 2016. Los cuatro espacios de espera fronterizos descritos, a saber, el Tapón de Darién, la frontera Costa Rica-Nicaragua y las fronteras sur y norte de México constituyen, por lo tanto, barreras que contienen a las movilidades bajo el pretexto de combatir la migración “irregular” o entonces de ordenarla, convirtiendo las fronteras en exclusas cuya operación cambia constantemente.

Un efecto inmediato de la inmovilidad impuesta por el Estado es la espera (Vidal, Musset y Vidal, 2011; Musset, 2015). En un corredor de tamañas proporciones, la espera no obstante tiene varias caras o sentidos. Uno espera porque le faltan los recursos para seguir el viaje y puede recurrir a la venta de la ficha que contiene su número en la lista a otro migrante de tránsito. El tiempo de espera en espacios fronterizos puede ser aprovechado para monetarizarse, por medio de la venta de abarrotes, ofreciendo servicios de peluquería o comercializando recargas de celular. Los hallazgos revelan incluso la conversión de migrantes de tránsito en traductores o intermediadores de redes de coyotaje. Eventualmente, se espera

---

6 Otro mecanismo de espera lo constituyen los Protocolos de Protección a Migrantes (MPP, por sus siglas em inglés), activado en diciembre de 2018. Sin embargo, de acuerdo con el monitoreo del Centro de Intercambio de Acceso a Registros Transaccionales (TRAC) de la Universidad de Syracuse, en 2019 solamente dos personas haitianas fueron devueltas a México para esperar por su proceso de asilo (Universidad de Syracuse TRAC Immigration, 2020).



a familiares, parientes o amigos en tránsito para reagruparse, como en el caso de Louissette, abrigada con sus dos hijos en un albergue de Tijuana, mientras esperaba al padre de uno de ellos que permaneció estancado en Tapachula por tres meses a inicios de 2019.

Los relatos revelan la oportuna instalación de agencias de remesas internacionales (Western Union, Moneygram) en las localidades fronterizas que son accionadas por la organización familiar en diáspora para el envío de dólares a sus entes en tránsito, ya sea para pagar al coyote o el salvoconducto, desde los polos de asentamiento de la diáspora tan distintos entre sí como pueden ser Bahamas, Montreal o la Guyana Francesa. Al contrario de la pasividad y del tiempo muerto que la situación de espera transmite, las personas en tránsito, potenciales solicitantes de asilo en EE.UU., producen y reproducen activamente espacios de espera (Conlon, 2011) a través de interacciones económicas, sociales y afectivas en las fronteras-tapón, aun cuando en medio al limbo administrativo-burocrático en que se encuentran y de la ausencia de la protección internacional que requieren. Al fin y al cabo, mientras se espera uno tiene que cubrir sus necesidades básicas de reproducción, es decir, abrigarse bajo un techo, alimentarse, atender sus enfermedades y traumas, eventualmente educar a sus hijos.

Si la espera no supone inacción, mucho menos las estrategias que la siguen para sortear el cierre fronterizo. En especial, me refiero al despliegue de recursos individuales y colectivos para hacer frente a los espacios de espera forzada, al conjunto de saberes eventualmente tácitos que son transmitidos y retransmitidos entre las personas que han hecho el recorrido en algún momento, las que se encuentran haciéndolo y las que planean hacerlo. Los trabajos de campo en la frontera Tijuana-San Diego han revelado el uso de comunidades de protección (Silva Hernández, 2015), es decir, grupo de personas caminando juntas, grupos que se entretejen a través de lazos de amistad y de parentesco, cuyo núcleo duro suele componerse de connacionales, pero que eventualmente integran personas en tránsito de otros orígenes. Robertson, por ejemplo, un haitiano treintañero con tarjeta de residencia temporal asentado en Tijuana, revela haber cruzado la selva del Darién en un grupo de 18 personas: seis haitianas, seis africanas y seis ecuatorianas. Ese arreglo más o menos espontáneo da lugar a prácticas de solidaridad al momento de atravesar ríos peligrosos o al preparar comida y abrigo en la jungla.

Cuando enfrentados a los espacios de espera fronterizos, como la frontera nicaragüense entre 2015 y 2016, recurren a las redes de coyotaje; los contactos, nombres y precios cobrados circulan por las redes sociales. Es información valiosa ofrecida por los migrantes de tránsito previos, los que de alguna forma abrieron el camino a los que les siguieron. A través de los grupos de Whatsapp o en Facebook, también circula la información relativa a los boletos de autobús, la documentación necesaria para ingresar a tal o cual país, así como la misma coyuntura de las fronteras. Sin embargo, el espacio digital de información es el mismo que dispersa rumores (sobre coyotes y eventuales peligros en la selva)

y las falsas propagandas (sobre la posibilidad de ingresar a los Estados Unidos, por ejemplo).

Contrariamente a la información que circula en la esfera pública y que suele criminalizar al migrante de tránsito, mis interlocutores/as haitianos/as han buscado en un primer momento realizar cruces fronterizos regulares, con documentación oficial para la obtención de salvoconductos o de permisos de tránsito. Ya sea el nombre jurídico que se emplee, ese documento es la puerta de entrada para cruzar territorios nacionales enteros. Además, portarlo disminuye (no evita) los riesgos de la frontera vertical (Marvic, 2020), en la medida que disminuye la probabilidad de una deportación en estados no fronterizos (Yee Quintero y Cantalapedra, 2016). Por ese motivo, el paso regular (o habilitado por los Estados) les otorga más seguridad frente a los agentes estatales y no-estatales para llegar a la siguiente frontera.

Para las movilidades haitianas, y en especial para las personas haitianas “veteranas” asentadas en Tijuana, Rosarito y Mexicali, la espera es vivida sin la misma premura con que la viven los solicitantes de asilo que siguen llegando y que esperan su número en la lista. Para los veteranos llegados a esa región fronteriza hace cuatro años con la idea de cruzar hacia los Estados Unidos, la espera es vivida como un tiempo prolongado. Mientras esperan por cambios positivos en las políticas de asilo del país del Norte, o que Donald Trump no se reelija, transforman el espacio fronterizo en un nuevo polo de asentamiento de la diáspora, hoy por hoy en contacto permanente con los polos “tradicionales” y con los “nuevos polos” sudamericanos. Pierre, un haitiano de 40 años que se desempeña en una maquiladora en Tijuana, hizo su recorrido desde la ciudad de Chapecó, al sur de Brasil, un gran centro exportador de carne empacada a China y a Rusia. Pierre tiene la visa de residencia permanente en Brasil y podría volver si las condiciones fueran propicias. Su esposa e hija sin embargo siguen en Gonaïves, una de las mayores ciudades de Haití, y una localidad importante de las redes diaspóricas hacia Sudamérica. En sus cortas vacaciones, Michel aprovecha para reunirse con su familia, pero no lo hace ni en Tijuana ni en Haití, sino en las Bahamas. Eso muestra la dinámica de la diáspora haitiana en las Américas.

---

## REFLEXIONES FINALES

La inauguración de nuevos polos de la diáspora haitiana o la integración de nuevas localidades al sistema migratorio haitiano en Latinoamérica abre el campo de análisis de movimientos migratorios que difícilmente son inteligibles a través del binarismo “origen-destino”. En su lugar, he descrito y analizado movilidades complejas, que escapan al patrón migratorio clásico dada su multi e interpolaridad. Lo anterior responde a la necesidad de los y las migrantes de diversificar sus respuestas a las situaciones de crisis. Adaptarse a ellas lleva a formas de desplazamiento variadas en su temporalidad y su espacialidad.

Las prácticas de movilidad obligan a tomar en cuenta el carácter plurilocal de las estrategias de utilización de los espacios y la construcción de territorios diaspóricos no contiguos, pero enlazados social, económica y culturalmente. El análisis de movildades como las haitianas obligan por lo tanto a un cambio de mirada donde el espacio, la espacialidad y la territorialidad toman un lugar importante en comparación con las perspectivas analíticas precedentes, que pusieron la mirada en el individuo, en las estructuras o en las redes.

En el corredor americano, el tránsito haitiano ha sufrido sobresaltos, precisamente porque se desarrolla en tiempos de control migratorio y de régimen securitista de las fronteras, lo cual transforma los territorios de tránsito en territorios de espera, como demuestra la descripción de los cuatro espacios fronterizos que he analizado en los apartados anteriores. Entre los países del corredor americano, Nicaragua decidió cerrar su frontera sur entre 2015 y 2016, sin la posibilidad de obtención de salvoconductos o de permisos de tránsito. Aunque dirigido a contener grupos de migrantes cubanos, el cierre fronterizo nicaragüense desencadenó un sistema de cuotas generalizado entre Costa Rica y Panamá, hasta llegar al Tapón de Darién, en la selva colombo-panameña, bajo el discurso de combate a la migración “irregular” y al tráfico de migrantes. El paso fronterizo nicaragüense se convirtió para ese entonces en el más costoso para los/as migrantes haitianos/as que se dirigían a la frontera México-EE.UU. La gestión de la frontera nicaragüense revela en última instancia el poder soberano estatal. Asimismo, evidencia cómo un Estado que no responde a la externalización de la frontera estadounidense, sin embargo, se presta a la contención de migrantes cuando los intereses geopolíticos están en el tablero.

Durante los primeros meses de 2019, el corredor americano extendido se reconfiguró nuevamente, en esa ocasión debido a la contención migratoria en la frontera sur de México. La lentitud en el registro y en el procesamiento de oficios de salida, seguida de la militarización fronteriza, redundaron en largos tiempos de espera, tensión e incertidumbre. Por último, he examinado cómo el último y decisivo espacio fronterizo, Tijuana-San Diego, se convirtió en un nuevo e inusitado polo de asentamiento de la diáspora haitiana, ante la alta probabilidad de deportación a Haití al presentarse en los puertos fronterizos de Estados Unidos. Para los/as jóvenes haitianos/as con los que he convivido, la estrategia de entrada regular al país del Norte se resume casi totalmente a la reunificación familiar. Es así como las fronteras sur y norte de México han sido remodeladas espacialmente y han convertido a México en territorio de espera, más allá de su función como territorio de emigración, retorno, deportación, tránsito, desplazamiento forzado y refugio. En los entrecruces de los corredores migratorios globales, México ha ocupado un lugar clave en la última década, de manera más o menos velada. En México, la presencia de personas centroamericanas se ha visto complejizada por el tránsito de colectivos caribeños (haitianos y cubanos) y de solicitantes de asilo transcontinentales de Asia y África. Juntamente con las de México, las otras dos fronteras analizadas (Colombia-Panamá, Costa Rica-Nicaragua) se han convertido en “taponés globales” y han cumplido las mismas funciones territoriales de otros espacios de tránsito globales, como pueden ser Turquía,

Libia y Marruecos (Migreurop, 2013; Álvarez Velasco, 2016).

Los cuatro espacios de espera fronterizos constituyen, por lo tanto, barreras que no solo contienen, sino que fragmentan las movilidades (Collyer, 2010), y las tiñen de imprevisibilidad. Se observa cómo los Estados se apegan a la consigna del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, para generar sistemas de cuota o listas de espera en sus fronteras. Al cerrar el paso u ordenar las movilidades haitianas a través de ese corredor migratorio, las medidas estatales no han hecho otra cosa que alimentar a la industria de la migración de una manera particular: forzados a cruzar irregularizadamente determinadas fronteras, las personas haitianas interceptadas sin el permiso de tránsito han sido devueltas a la frontera inmediatamente anterior, en general sin los ahorros recién utilizados para pagar a los coyotes. No tener recursos para avanzar, implica más espera, y esta deriva en más gastos. De manera que hay una especie de movimientos circulares forzados por las deportaciones al interior del corredor y un círculo difícil de romper, si no fuera por el apoyo familiar en la diáspora.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALARCÓN ACOSTA, Rafael e ORTIZ ESQUIVEL, Cecilia. (2017). Los haitianos solicitantes de asilo a Estados Unidos en su paso por Tijuana. *Frontera Norte*, 29(58), 171-179.

ÁLVAREZ VELASCO, Soledad. (2016). ¿Crisis migratoria contemporánea? Complejizando dos corredores migratorios globales. *Ecuador Debate*, 97, 155-171.

ARCIA JARAMILLO, Ohigginis. (2019). El tapón del Darién, travesía de miseria, muerte y libertad. *La Prensa*. Obtido em [https://www.prensa.com/impresapanorama/Darien-travesia-miseria-muerte-libertad\\_0\\_5307969228.html](https://www.prensa.com/impresapanorama/Darien-travesia-miseria-muerte-libertad_0_5307969228.html)

AUDEBERT, Cédric. (2017). A geodinâmica recente da migração haitiana nas Américas: refugiados ou migrantes econômicos?. *Revista Brasileira De Estudos De População*, 34(1), 55-71. DOI: <https://doi.org/10.20947/S0102-3098a0007>.

BABY-COLLIN, Virginie, CORTES, Geneviève e SASSONE, Susana. (2008). Mujer, movilidad y territorialización. Análisis cruzado de las migraciones internacionales en México y Bolivia. Em Godofredo Sandoval e H. Godard. (Eds.), *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos* (pp. 135-166). Lima; La Paz: IFEA; PIEB; IRD.

BRUNEAU, Michel. (2009). Pour une approche de la territorialité dans la migration internationale: les notions de diaspora et de communauté transnationale. Em

Laurent Faret e Geneviève Cortes. (Comps.), *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*(pp. 29-42). París: Armand Colin.

CHIVALLON, Christine. (2008). La diáspora negra de las Américas. Reflexiones sobre el modelo de *hibridez* de Paul Gilroy. Em Elisabeth Cunin. (Ed.), *Textos en diáspora. Una antología sobre afrodescendientes en América*(pp. 165-206). México: INAH; CEMCA.

CLOT, Jean e MARTÍNEZ VELAZCO, Germán. (2018). La «odisea» de los migrantes cubanos en América: modalidades, rutas y etapas migratorias.*Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 13(-), 1-30.Obtido em <http://www.scielo.org.mx/pdf/rpfd/v13/1870-4115-rpfd-13-e345.pdf>.

COLEF-El Colegio de la Frontera Norte e CNDH-Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2018).*Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*. Obtido em <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>.

COLLYER, Michael. (2010). Stranded Migrants and the Fragmented Journey. *Journal of Refugee Studies*, 23(3), 273-293. DOI: <https://doi.org/10.1093/jrs/feq026>.

CONLON, Deirdre. (2011). Waiting: Feminist Perspectives on the Spacings/ Timings of Migrant (Im)Mobility.*Gender, Place & Culture*, 18(3), 353-360. DOI: <https://doi.org/10.1080/0966369X.2011.566320>.

CORTES, Geneviève. (1998). Migrations, systèmes de mobilité, espaces de vie: à la recherche de modèles.*Espace géographique*, 27(3), 265-275. Obtido em [https://www.persee.fr/doc/spgeo\\_0046-2497\\_1998\\_num\\_27\\_3\\_1167](https://www.persee.fr/doc/spgeo_0046-2497_1998_num_27_3_1167).

DHS-Department of Homeland Security. (2016). Statement by Secretary Johnson Concerning His Directive to Resume Regular Removals to Haiti. Obtido em <https://www.dhs.gov/news/2016/09/22/statement-secretary-johnson-concerning-his-directive-resume-regular-removals-haiti>.

DUBOIS, Peterson. (sep. 2019). Entrevistador: Bruno Miranda. Centro de Tijuana. Entrevista concedida al proyecto “Estrategias desplegadas en el tránsito continental. Las movilidades haitianas entre Brasil y México”.

DURAND, Jorge. (2016). De Brasil a Tijuana.*La Jornada*.Obtido em <https://www.jornada.com.mx/2016/10/02/opinion/020a1pol>.

ESQUIVEL SOLANO, Noelia. (2020). Senderos clandestinos.*Migrantes de Otro Mundo*. Obtido em <https://migrantes-otro-mundo.elclip.org/pasos-prohibidos/senderos-clandestinos-hacia-nicaragua.html>.

FAUSTIN, Christopher. (sep. 2019). Entrevistador: Bruno Miranda. Tijuana: Representación Consular de Haití. Entrevista concedida al proyecto “Estrategias desplegadas en el tránsito continental. Las movilidades haitianas entre Brasil y

México”.

GLICK-SCHILLER, Nina. (2011). Locality, Globality and the Popularization of a Diasporic Consciousness: Learning from the Haitian Case. Em Regine O. Jackson (Ed.), *Geographies of the Haitian Diaspora* (pp. 21-29). New York: Routledge.

GOBIERNO DE COSTA RICA. (2016). Gobierno intensifica control para impedir paso de migrantes irregulares. Obtido em <http://gobierno.cr/gobierno-intensifica-control-para-impedir-paso-de-migrantes-irregulares/>.

GOBIERNO DE RECONCILIACIÓN Y UNIDAD NACIONAL DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA. (2015). Comunicado. Obtido em <https://canal4.com.ni/index.php/multinoticias/6014-nicaragua-denuncia-internacionalmente-a-costa-rica-por-situacion-de-inmigrantes-cubanos-en-frontera>

HEREDIA, Carlos e DURAND, Jorge. (2018). Los migrantes, los gobiernos y la sociedad civil en el sistema migratorio norte-mesoamericano. *Documentos de Política Migratoria n°06*. México: CIDE.

ISACSON, Adam e MEYER, Maureen. (2017). *Lessons from San Diego's Border Wall. The limits to using walls for migration, drug trafficking challenges*. Washington: Wola.org.

JACKSON, Regine O. (2011). Introduction. Les espaces Haïtiens: Remapping the Geography of the Haitian Diaspora. Em Regine O. Jackson. (Ed.), *Geographies of the Haitian Diaspora* (pp. 11-13). New York: Routledge.

JESUS, Alex Dias de. (2020). *Redes da migração haitiana no Mato Grosso do Sul* (tese de doutorado). Universidade Federal da Grande Dourados, Dourados.

JOSEPH, Handerson. (2015). Diáspora. Sentidos sociais e mobilidades haitianas. *Horizontes Antropológicos*, 43, 51-78. Obtido em <https://journals.openedition.org/horizontes/pdf/848>.

JOSEPH, Handerson. (2020a). O sistema migratório nas guianas: para além das fronteiras. *Diálogos*, 24(2), 228-258.

JOSEPH, Handerson. (2020b). Os migrantes haitianos na tríplice fronteira Brasil, Colômbia e Peru. *(Trans)Fronteriza*, 1, 26-32. Obtido em <https://www.clacso.org/boletin-1-transfronteriza-la-etnografia-en-los-estudios-de-frontera/>.

MA MUNG, Emmanuel. (2004). Dispersal as Resource. *Diaspora*, 13 (2/3), 211-226.

MARCHAND, Louise. (sep. 2019). Entrevistador: Bruno Miranda. Entrevista concedida al proyecto “Estrategias desplegadas en el tránsito continental. Las movilidades haitianas entre Brasil y México”.

MARTINOTICIAS.COM. (2015). Nicaragua expulsa por la fuerza a más de mil cubanos hacia Costa Rica. Obtido em <https://www.radiotelevisionmarti.com/a/nicaragua-expulsa-hacia-costa-rica-miles-cubanos/109172.html>.



- MARVIC, Gloria. (2020). Etnografía en zonas de conflicto. Notas de campo sobre la frontera vertical. *(Trans)Fronteriza*, 1, 40-46. Obtido em <https://www.clacso.org/boletin-1-transfronteriza-la-etnografia-en-los-estudios-de-frontera/>.
- MIGRANTES DE OTRO MUNDO. (2020). Darién: cuando la muerte es una opción de libertad. Obtido em <https://migrantes-otro-mundo.elclip.org/pasos-prohibidos.html#>.
- MIGREUROP. (2013). *Atlas of Migration in Europe: A Critical Geography of Migration Policies*. New Internationalist Publications.
- MONTINARD, Melanie Veronique Leger. (2019). *Pran wout La: Dinâmicas da mobilidade e das redes haitianas* (tese de doutorado). Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- MUSSET, Alain. (2015). De los lugares de espera a los territorios de la espera. ¿Una nueva dimensión de la geografía social?. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61(2), 305-324. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/dag.315>.
- NIETO, Carlos. (2014). *Migración haitiana a Brasil: redes migratorias y espacio social transnacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- PAGAZA, Consuelo. (2017). Cientos de haitianos se establecen en Tijuana y Mexicali para iniciar una nueva vida. *Animal Político*. Obtido em <https://www.animalpolitico.com/2017/04/haitianos-tijuana-mexicali/>.
- ROBERT STRAUSS CENTER e CENTER FOR U.S.-MEXICAN STUDIES. (2018). *Asylum Processing and Waitlists at the U.S.-Mexico Border, December 2018*. Robert Strauss Center, UTA e Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD.
- ROBERT STRAUSS CENTER e CENTER FOR U.S.-MEXICAN STUDIES. (2019a). *Metering Update. February 2019*. Robert Strauss Center, UTA e Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD.
- ROBERT STRAUSS CENTER e CENTER FOR U.S.-MEXICAN STUDIES. (2019b). *Metering Update. August 2019*. Robert Strauss Center, UTA e Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD.
- ROBERT STRAUSS CENTER e CENTER FOR U.S.-MEXICAN STUDIES. (2019c). *Metering Update. November 2019*. Robert Strauss Center, UTA e Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD.
- SANTINI, Daniel. (2014). A realidade dos imigrantes haitianos e senegaleses no Brasil. *Repórter Brasil*. Obtido em <http://imigrantes.webflow.io/>.
- SCHAEFER MUÑOZ, Sara (2015). Migrantes globales se enfrentan a serpientes, murciélagos y bandidos en Panamá para llegar a EE.UU. *The Wall Street Journal*. Obtido em <https://www.wsj.com/articles/SB10248257991490323845504581023911717332324>.

SILVA HERNÁNDEZ, Aida (2015). Estrategias de tránsito de adolescentes centroamericanos independientes: enfrentando la frontera vertical en México. *REMHU - Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.*, 23(44), 99-117. DOI: <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004407>.

SILVA HERNÁNDEZ, Aida e PADILLA OROZCO, Vianney. (2018). Instituciones en crisis y acción colectiva frente a las migraciones globales. El caso de la llegada de haitianos a Tijuana, B.C. *Desafíos*, 32(1). DOI: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.6627>.

SIMON, Gildas. (2008) *La planète migratoire dans la mondialisation*. París: Armand Collin.

SNM-Servicio Nacional de Migración de Panamá. (2016). Ministro Bethancourt pide a los migrantes que no arriesguen sus vidas en la selva. Obtido em [https://www.migracion.gob.pa/inicio/noticias?\\_s=l72j2oh52qv1f26qaoruhts4h3&start=325](https://www.migracion.gob.pa/inicio/noticias?_s=l72j2oh52qv1f26qaoruhts4h3&start=325).

SNM-Servicio Nacional de Migración de Panamá. (2019). Migración – Irregulares en tránsito por Darién, diciembre 2019. Obtido em [https://www.datosabiertos.gob.pa/dataset/61c6a7ea-3210-49e0-a95e-3e4a0ecd0040/resource/b0783e7a-b71d-4816-8494-a91b557ebb61/download/irregulares\\_por-\\_darien\\_diciembre\\_2019.pdf](https://www.datosabiertos.gob.pa/dataset/61c6a7ea-3210-49e0-a95e-3e4a0ecd0040/resource/b0783e7a-b71d-4816-8494-a91b557ebb61/download/irregulares_por-_darien_diciembre_2019.pdf).

TARRIUS, Alain. (1989). *Anthropologie du mouvement*. Orléans: Ed. Paradigme.

TARRIUS, Alain. (2000). Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de “territorio circulatorio”, los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones*, 21(83), 39-66. Obtido em [https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/083/pdf/Alain\\_Tarrius.pdf](https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/083/pdf/Alain_Tarrius.pdf).

UNIVERSIDAD DE SYRACUSE TRAC IMMIGRATION. (2020). Details on MPP (Remain in Mexico) Deportation Proceedings. Obtido em <https://trac.syr.edu/phptools/immigration/mpp/>.

UPM-Unidad de Política Migratoria. (2016). *Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias 2016*. México: Secretaría de Gobernación. Obtido em [http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Boletines\\_Estadisticos/2016/Boletin\\_2016.pdf](http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Boletines_Estadisticos/2016/Boletin_2016.pdf).

UPM-Unidad de Política Migratoria. (2019). *Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias 2019*. México: Secretaría de Gobernación. Obtido em [http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Boletines\\_Estadisticos/2019/Boletin\\_2019.pdf](http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Boletines_Estadisticos/2019/Boletin_2019.pdf).

USTIN, Pascal. (2018). *Sobrevivientes. Ciudadanos del mundo*. Tijuana: Ediciones Ilcsa.

VARELA, Amarela. (2015). La “securitización” de la gubernamentalidad migratoria mediante la “externalización” de las fronteras estadounidenses a Mesoamérica. *Con-temporánea*, 2(4). Obtido em <http://contemporanea.inah.gob.mx/node/108>.

VIDAL, Laurent, MUSSET, Alain e VIDAL, Dominique. (2011). Sociedades, mobilidades, deslocamentos: os territórios da espera. O caso dos mundos americanos (de ontem a hoje). *Confins*, 13. Obtido em <http://journals.openedition.org/confins/7274>.

YEE QUINTERO, José Carlos e CANTALAPIEDRA, Eduardo Torre (2016). Lidiando con la frontera vertical: estrategias migratorias de los hondureños en tránsito por México. *REMHU - Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.*, 24(47), 97-114. DOI: <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004707>.